25 Y al que puede confirmaros segun mi Evangelio, y la predicacion de Jesu Cristo, segun la revelacion del misterio encubierto desde tiempos eternos,

26 Mas manifestado ahora, y por las escrituras de los profetas segun el mandamiento del Dios eterno, declarado á todas las naciones para que obedezcan a la fé;

27 A el solo Dios sabio, *sea* gloria por Jesu Cristo para siempre. Amen.

¶ Fué escrita de Corintho á los Romanos, *y enviada* con Phebe servidora de la iglesia de Cenchreas.

LA PRIMERA EPISTOLA DEL APOSTOL SAN PABLO
A LOS
CORINTIOS.

CAPITULO I.

Dividida la iglesia de Corinto parte por la ambicion de algunos de los ministros, parte por la vanidad y ignorancia de los particulares, que no entienden todas veces lo que á Cristo deben en el caso de su magisterio, y estando asimismo no del todo conformes en algunos puntos de la religion tocantes á la piadosa policía de la Iglesia, ni del todo bien reformados en cuanto á la santidad de las costumbres, el apóstol interpone su autoridad, corrigiéndolos con autoridad, severidad, sabiduría y caridad apostólica. Primeramente reprende las facciones y bandos de los que se intitulaban de sus ministros con injuria de Cristo que solo murió por ellos, y al cual por tanto se debe el reconocimiento de cabeza, maestro, y Señor de todos. 2. Propone la cualidad del ministerio cristiano, que no consiste en elocuencia de palabras para hacer magisterio y discipulaje por sí, sino una forma de decir acomodada á la condicion de la cruz, por la predicacion de la cual Dios quiere salvar á los creyentes, y confundir la sabiduría del mundo, &c.

PABLO, llamado *á ser* apóstol de Jesu Cristo por la voluntad de Dios, y el hermano Sosthenes,

2 A la iglesia de Dios que está en Corintho, á los santificados en Cristo Jesus, llamados *á ser* santos, con todos los que en cualquier lugar invocan el nombre de nuestro Señor Jesu Cristo, así de ellos como el nuestro:

3 Gracia á vosotros, y paz de Dios nuestro Padre, y del Señor Jesu Cristo.

4 Doy gracias á mi Dios siempre por vosotros, por la gracia de Dios que os es dada en Cristo Jesus;

5 Que en todas las cosas sois enriquecidos en él, en toda palabra y en toda ciencia;

6 Segun que el testimonio de Cristo ha sido confirmado en vosotros:

7 De tal manera que nada os falte en ningun don, esperando la manifestacion de nuestro Señor Jesu Cristo;

8 El cual tambien os confirmará hasta el fin, *para que seais* inculpables en el dia de nuestro Señor Jesu Cristo.

9 Fiel *es* Dios por el cual fuisteis llamados á la participacion de su Hijo Jesu Cristo nuestro Señor.

10 Os ruego, pues, hermanos, por el nombre de nuestro Señor Jesu Cristo, que hableis todos una misma cosa; y *que* no haya entre vosotros disensiones; ántes seais perfectamente unidos en un mismo entendimiento, y en un mismo parecer.

11 Porque me ha sido declarado de vosotros, hermanos mios, por los *que son de la familia* de Chloe, que hay entre vosotros contiendas.

12 Quiero decir, que cada uno de vosotros dice: Yo cierto soy de Pablo; mas yo de Apolos; mas yo de Cephas; mas yo de Cristo.

13 ¿Es dividido Cristo? ¿Fué crucificado Pablo por vosotros? ¿ó habeis sido bautizados en el nombre de Pablo?

14 Doy gracias á mi Dios, que á ninguno de vosotros he bautizado, mas que á Crispo y á Gayo;

15 Para que ninguno diga que yo *le* bauticé en mi nombre.

16 Y tambien bauticé la casa de Estephanas; mas no sé si haya bautizado á algun otro.

17 Porque no me envió Cristo á bautizar, sino á predicar el Evangelio: no en sabiduría de palabra, porque no sea hecha vana la cruz de Cristo.

18 Porque la predicacion de la cruz á la verdad, insensatez es para los que se pierden; mas para los que se salvan, *es á saber*, para nosotros, poder de Dios es.

19 Porque está escrito: Destruiré la sabiduría de los sábios, y la inteligencia de los entendidos haré venir á la nada.

20 ¿En dónde *está* el sábio? ¿En dónde el escriba? ¿En dónde el disputador de este siglo? ¿No ha enloquecido Dios la sabiduría de este mundo?

21 Porque por no haber el mundo conocido, en la sabiduría de Dios, á Dios por sabiduría, agradó á Dios salvar los creyentes por la insensatez de la predicacion.

22 Porque los Judios piden señales, y los Griegos buscan sabiduría;

23 Mas nosotros predicamos á Cristo crucificado, *que es* á los Judios ciertamente tropezadero, y á los Griegos insensatez:

24 Empero á los llamados, así Judios como Griegos, Cristo poder de Dios, y sabiduría de Dios.

25 Porque la insensatez de Dios es mas sábia que los hombres; y lo flaco de Dios es mas fuerte que los hombres.

26 Porque mirad, hermanos, vuestra vocacion, que no *sois* muchos sábios segun la carne, no muchos poderosos, no muchos nobles:

27 Antes las cosas fátuas del mundo escogió Dios para avergonzar á los sábios; y las cosas flacas del mundo escogió Dios para avergonzar á las que son fuertes;

28 Y las cosas viles del mundo, y las menospreciadas escogió Dios; y *hasta* las que no son, para deshacer las que son:

29 Para que ninguna carne se jacte en su presencia.

30 De él empero sois vosotros en Cristo Jesus, el cual es hecho para nosotros de Dios sabiduría, y justicia, y santificacion, y redencion;

31 Para que, como está escrito: El que se gloría, gloríese en el Señor.

CAPITULO II.

Prosigue en la descripcion de la condicion del ministerio evangélico en cuanto á ser cosa baja y de ninguna estima ni aparato carnal, empero sabiduría admirable de Dios ignorada al mundo y á sus grandes, y revelada á los pequeños (Matt. 11. 25) la cual aunque el hombre animal tenga por insensatez, no es de maravillar, porque es muy sobre su facultad, con la cual empero el que la tiene, tiene juicio sobre todo el mundo, y el mundo no puede juzgar de él.

ASÍ que, hermanos, cuando yo vine á vosotros, no vine con excelencia de palabra ó de sabiduría, para anunciaros el testimonio de Cristo.

2 Porque habia determinado no saber cosa alguna entre vosotros, sino á Jesu Cristo, y á este crucificado.

3 Y estuve yo entre vosotros con flaqueza, y con temor, y mucho temblor;

4 Y ni mi palabra ni mi predicacion *fué* con palabras persuasivas de humana sabiduría, sino con demonstracion del Espíritu y con poder;

5 Para que vuestra fé no sea en sabiduría de hombres, mas en poder de Dios.

6 Empero hablamos sabiduría entre los que son perfectos; y sabiduría, no de este siglo, ni de los príncipes de este siglo, que vienen á nada;

7 Mas hablamos la sabiduría misteriosa de Dios, *es á saber*, la *sabiduría* ocultada: la que Dios predestinó ántes de los siglos para nuestra gloria,

8 La que ninguno de los príncipes de este siglo conoció; porque si *la* conocieran, nunca crucificaran al Señor de gloria;

9 Antes, como está escrito: Ni ojo vió, ni oreja oyó, ni en corazon de hombre subió lo que Dios preparó para los que le aman.

10 Empero Dios nos *lo* reveló á nosotros por su Espíritu; porque el Espíritu todo lo comprende, aun las profundidades de Dios.

11 Porque ¿quién de los hombres sabe las cosas que son del hombre, sino el espíritu del *mismo* hombre que está en él? así tampoco nadie conoció las cosas que son de Dios, sino el Espíritu de Dios.

12 Y nosotros hemos recibido no el espíritu del mundo, sino el Espíritu que es de Dios; para que conozcamos lo que Dios nos ha dado.

13 Lo cual tambien hablamos no con palabras que enseña la humana sabiduría, sino en las que enseña el Espíritu Santo, acomodando lo espiritual á lo espiritual.

14 Mas el hombre natural no percibe las cosas que son del Espíritu de Dios; porque le son insensatez; ni *las* puede conocer, porque son espiritualmente examinadas.

15 Empero el espiritual examina (ciertamente) todas las cosas; mas él de nadie es examinado.

16 Porque ¿quién conoció la mente del Señor, para que le instruyese? Mas nosotros tenemos *entendida* la mente de Cristo.

CAPITULO III.

Volviendo á la reprension comenzada capítulo 1, declara en que grado ha de ser tenido el ministro del Evangelio en la iglesia. 2. Que no se dejen poseer de sus ministros ambiciosos, ni ellos hagan reino de los auditores, los cuales son templo de Dios. 3. Persuádeles que se abajen de aquella su altiva sabiduría á la bajeza dicha del Evangelio.

DE manera que yo, hermanos, no pude hablaros como á espirituales; mas os hablé como á carnales, *es á saber*, como á niños en Cristo:

2 Os dí á beber leche, no *os dí* vianda; porque aun no podiais, y ni aun ahora podeis *dijerirla;*

3 Porque aun sois carnales; porque miéntras que *hay* entre vosotros celos, y contiendas, y disensiones, ¿no sois carnales, y andais como hombres?

4 Porque diciendo el uno: Yo cierto soy de Pablo; y el otro: Yo de Apolos, ¿no sois carnales?

5 ¿Quién pues es Pablo, y quién *es* Apolos, sino ministros por los cuales habeis creido; y cada uno conforme *á lo que* el Señor *le* dió?

6 Yo planté, Apolos regó; mas Dios ha dado el crecimiento.

7 Así que ni el que planta es algo, ni el que riega, sino Dios que da el crecimiento.

8 Empero el que planta y el que riega son una misma cosa; aunque cada uno recibirá su propio galardon conforme á su labor.

9 Porque nosotros colaboradores somos con Dios: vosotros labranza de Dios sois, edificio de Dios *sois.*

10 Conforme á la gracia de Dios que me ha sido dada, yo como sábio maestro de obra, puse el fundamento; mas otro prosigue el edificio: empero cada uno vea como edifica sobre *él.*

11 Porque nadie puede poner otro fundamento del que está puesto, el cual es Jesu Cristo.

12 Y si alguno edificare sobre este fundamento oro, plata, piedras preciosas, madera, heno, hojarasca:

13 La obra de cada uno será hecha manifiesta; porque el dia la declarará; porque por el fuego será revelada, y la obra de cada uno cual sea, el fuego hará la prueba.

14 Si la obra de alguno que prosiguió el edificio permaneciere, recibirá el galardon.

15 Mas si la obra de alguno fuere quemada, sufrirá pérdida: él empero será salvo, mas así como por fuego.

16 ¶ ¿No sabeis que sois templo de Dios, y *que* el Espíritu de Dios mora en vosotros?

17 Si alguno violare el templo de Dios, Dios destruirá al tal; porque el templo de Dios, el cual sois vosotros, santo es.

18 ¶ Nadie se engañe: si alguno entre vosotros parece ser sabio en este siglo, hágase necio para ser *de veras* sábio.

19 Porque la sabiduría de este mundo insensatez es *para* con Dios; porque escrito está: El prende á los sábios en la astucia de ellos.

20 Y otra vez: El Señor conoce los pensamientos de los sábios, que son vanos.

21 Así que ninguno se glorie en los hombres; porque vuestras son todas las cosas,

22 Sea Pablo, sea Apolos, sea Cephas, sea el mundo, sea la vida, sea la muerte,

23 Sea lo presente, sea lo porvenir: todo es vuestro;

24 Y vosotros de Cristo, y Cristo de Dios.

CAPITULO IV.

Corrigiendo al ministro ambicioso que se pone, ó se consiente poner en el lugar de Cristo, señálale su grado en la iglesia, á la raya del cual se tenga sin dejarse subir (ó de su ambicioso afecto ó del vulgo sedicioso) á mayores alturas. 2. Señálale en su propio ejemplo, la condicion de su profesion. 3. Promete de venir á visitarlos, si Dios quisiere.

ASÍ nos tenga el hombre, como á ministros de Cristo, y dispensadores de los misterios de Dios.

2 Empero se requiere en los dispensadores, que el hombre sea hallado fiel.

3 Yo en muy poco tengo el ser juzgado de vosotros, ó de humano dia; ántes ni aun yo á mí mismo me juzgo.

4 Porque de nada tengo mala conciencia, empero no por eso soy justificado; mas el que me juzga es el Señor.

5 Así que no juzgueis nada ántes de tiempo, hasta que venga el Señor, el cual tambien sacará á luz las cosas ocultas de las tinieblas, y manifestará los intentos de los corazones; y entonces cada cual tendrá de Dios *su* premio.

6 Esto empero, hermanos, he pasado por ejemplo á mí y *á* Apolos por amor de vosotros; para que en nosotros aprendais á no pensar fuera de lo que está escrito, hinchándoos por causa de otro el uno contra el otro.

7 Porque ¿quién hace que te diferencies *de otro?* ¿ó qué tienes que no hayas recibido? y si tambien tú *lo* recibiste, ¿por qué te jactas como si no *lo* hubieras recibido?

8 Ya estais hartos, ya estais ricos; sin nosotros habeis reinado como reyes; y ojalá reinaseis, para que nosotros reinásemos tambien *juntamente* con vosotros.

9 ¶ Porque á lo que pienso, Dios nos ha puesto á nosotros, los apóstoles, por los postreros, como á sentenciados á muerte; porque somos hechos espectáculo al mundo, y á los ángeles, y á los hombres.

10 Nosotros *somos* insensatos por amor de Cristo, mas vosotros *sois* sabios en Cristo: nosotros flacos, y vosotros fuertes: vosotros nobles, y nosotros viles.

11 Hasta esta hora hambreamos, y tenemos sed, y estamos desnudos, y somos heridos de pescozones, y andamos vagabundos,

12 Y trabajamos, obrando con nuestras propias manos: siendo maldecidos, bendecimos: padeciendo persecucion, la sufrimos:

13 Siendo difamados, rogamos: somos hechos como la basura del mundo, *como* las inmundicias de todas las cosas, hasta ahora.

14 No escribo esto para avergonzaros; mas *os* amonesto como á mis hijos amados.

15 Porque aunque tengais diez mil ayos en Cristo, sin embargo no *tendreis* muchos padres; porque en Cristo Jesus yo os engendré por el Evangelio.

16 Por tanto os ruego que seais imitadores de mí.

17 Por lo cual os envié á Timotheo, que es mi hijo amado, y fiel en el Señor, el cual os recordará de mis caminos, cuales sean en Cristo, como yo enseño en todas partes, en todas las Iglesias.

18 ¶ Mas como si nunca hubiese yo de venir á vosotros, *así* están hinchados algunos.

19 Empero vendré presto á vosotros, si el Señor quisiere; y entenderé, no las palabras de estos que *así* están hinchados, sino el poder.

20 Porque el reino de Dios no *consiste* en palabras, sino en poder.

21 ¿Qué quereis? ¿He de venir á vosotros con vara, ó en amor, y *en* espíritu de mansedumbre?

CAPITULO V.

Rebátele la soberbia de la ciencia, &c., de que se preciaban, y por respeto de los cuales dones se dividian en los bandos dichos, con mostrarles el descuido y negligencia con que toleraban en su congregacion un público incestuoso habiendo primero de procurar la piadosa vida. Descomulga al tal, y persuádeles á que le descomulguen ellos y á todos los demas que profesándose cristianos no vivieren en limpieza y santidad cristiana.

SE oye por todas partes *que hay* entre vosotros fornicacion, y tal fornicacion cual ni aun se nombra entre los Gentiles, tanto que alguno tenga la muger de su padre.

2 Y vosotros estais hinchados, y no tuvisteis ántes luto, para que fuese quitado de en medio de vosotros el que hizo tal obra.

3 Porque yo ciertamente como ausente en cuerpo, mas presente en espíritu, ya he juzgado como presente á aquel, que esto así ha cometido:

4 En el nombre de nuestro Señor Jesu Cristo, congregados vosotros y mi espíritu, con la facultad de nuestro Señor Jesu Cristo,

5 El tal sea entregado á Satanás para muerte de la carne, á fin de que el espíritu sea salvo en el dia del Señor Jesus.

6 No *es* buena vuestra jactancia. ¿No sabeis que con un poco de levadura toda la masa se leuda?

7 Limpiad pues la vieja levadura para que seais nueva masa, como sois sin levadura; porque Cristo nuestra pascua ha sido sacrificado por nosotros.

8 Así que hagamos la fiesta no en la vieja levadura, ni en la levadura de malicia y de maldad, sino en *panes* por leudar de sinceridad y de verdad.

9 Os he escrito por carta, que no os acompañeis con los fornicarios:

10 Mas no del todo con los fornicarios de este mundo, ó con los avaros, ó con los ladrones, ó idólatras; de otra suerte os seria menester salir del mundo.

11 Mas ahora os he escrito, que no os acompañeis, si alguno llamándose hermano fuere fornicario, ó avaro, ó idólatra, ó maldiciente, ó borracho, ó ladron, con el tal ni aun comais.

12 Porque ¿qué me va á mí en juzgar tambien de los que están fuera? ¿no juzgais vosotros de los que están dentro?

13 Mas de los que están fuera, Dios juzga. Quitad pues de entre vosotros al malvado.

CAPITULO VI.

Para el mismo fin les zahiere los pleitos que entre ellos hay de cosas terrenas; y que para la resolucion de ellos no hay entre ellos sabiduría cristiana que los componga con caridad, ya que no hay quien conforme á la cristiana profesion quiera ántes llevar la injuria, ántes demandan sus derechos delante de los infieles magistrados: reforma esto con autoridad apostólica. 2. Al mismo propósito les parece zaherir fornicacion: lo cual tambien reforma.

¿OSA alguno de vosotros, teniendo pleito con otro, ir á juicio delante de los injustos, y no delante de los santos?

2 ¿O no sabeis que los santos han de

juzgar al mundo? Y si el mundo ha de ser juzgado por vosotros, ¿sereis *acaso* indignos de juzgar en cosas muy pequeñas?

3 ¿O no sabeis que hemos de juzgar los ángeles? ¿cuánto mas las cosas de este siglo?

4 Por tanto si hubiéreis de tener juicios de cosas de este siglo, los mas bajos que están en la Iglesia, á los tales poned por jueces.

5 Para avergonzaros lo digo. ¿Será así, que no hay entre vosotros algun sábio, ni uno *solo*, que pueda juzgar entre sus hermanos;

6 Sino que el hermano con el hermano pleitea en juicio, y esto delante de los infieles?

7 Luego de todas maneras hay culpa entre vosotros, porque teneis juicios *los* unos con *los* otros. ¿Por qué no sufris ántes el agravio? ¿por qué no *aguantais* ántes ser defraudados?

8 Mas vosotros haceis el agravio, y defraudais; y esto á *vuestros* hermanos.

9 ¶ ¿No sabeis que los injustos no poseerán el reino de Dios? No os engañeis, *que* ni los fornicarios, ni los idólatras, ni los adúlteros, ni los afeminados, ni los sodomitas,

10 Ni los ladrones, ni los avaros, ni los borrachos, ni los maldicientes, ni los robadores, no heredarán el reino de Dios.

11 Y esto éraeis algunos de vosotros; mas sois lavados, mas sois santificados, mas sois justificados en el nombre del Señor Jesus, y por el Espíritu de nuestro Dios.

12 Todas las cosas me son lícitas, mas no todas las cosas *me* convienen: todas las cosas me son lícitas, mas yo no me meteré debajo de potestad de ninguna.

13 Las viandas para el vientre, y el vientre para las viandas; empero y á él y á ellas deshará Dios. Mas el cuerpo no *es* para la fornicacion, sino para el Señor; y el Señor para el cuerpo.

14 Empero Dios levantó al Señor, y tambien á nosotros nos levantará con su propio poder.

15 ¿Ignorais, *acaso*, que vuestros cuerpos son miembros de Cristo? ¿Tomaré pues los miembros de Cristo, y *los* haré miembros de una ramerá? Lejos sea.

16 ¿O no sabeis que el que se junta con una ramera, es *hecho con ella* un cuerpo? porque los dos, dice, serán una *misma* carne.

17 Empero el que se junta con el Señor, un *mismo* espíritu es.

18 Huid la fornicacion: cualquier *otro* pecado que el hombre hiciere, fuera del cuerpo es; mas el que fornica, contra su propio cuerpo peca.

19 ¿O ignorais que vuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo *el cual está* en vosotros, el cual teneis de Dios, y que no sois vuestros?

20 Porque comprados sois por precio: glorificad pues á Dios en vuestro cuerpo y en vuestro espíritu, los cuales son de Dios.

CAPITULO VII.

Responde á algunos puntos de que parece que la Iglesia le habia demandado su parecer. Primeramente acerca del matrimonio. 1. De los divorcios voluntarios y temporales. 2. Del celibato ó del matrimonio, cuál estado será al piadosa mas util. 3. De los divorcios perpétuos en cuanto sean ó no sean lícitos. 4. Vuelve á comparar el matrimonio y el celibato entre sí para dar consejo á los piadosos padres de lo que harian de sus hijas. 5. De los segundos matrimonios.

EN cuanto á las cosas de que me escribisteis: bueno *seria* al hombre no tocar muger.

2 Mas por *evitar* las fornicaciones, cada varon tenga su muger, y cada muger tenga su marido.

3 El marido pague á la muger la debida benevolencia; y asimismo la muger al marido.

4 La muger no tiene la potestad de su propio cuerpo, sino el marido; y por el semejante tampoco el marido tiene la potestad de su propio cuerpo, sino la muger.

5 No os defraudeis el uno al otro, sino *fuere* algo por tiempo, de consentimiento *de ambos*, por ocuparos en ayuno y en oracion; y volved á juntaros en uno, porque no os tiente Satanás á causa de vuestra incontinencia.

6 Mas esto digo por permision, no por mandamiento.

7 Porque querria que todos los hombres fuesen como yo; empero cada uno tiene su propio don de Dios: uno de una manera, y otro de otra.

8 ¶ Digo, pues, á los solteros y á las viudas, que bueno les es si se quedaren como yo.

9 Empero si no se pueden contener, cásense; que mejor es casarse, que quemarse.

10 Mas á los casados mando, *y* no yo, sino el Señor: Que la muger no se aparte del marido.

11 Y si se apartare, quédese por casar, ó reconcíliese con *su* marido; y que el marido no despida á *su* muger.

12 Y á los demas yo digo, no el Señor: Si algun hermano tiene muger no creyente, y ella consiente para habitar con él, no la despida.

13 Y la muger que tiene marido no creyente, y el consiente para habitar con ella, no le deje.

14 Porque el marido no creyente es santificado por la muger; y la muger no creyente es santificada por el marido; de otra manera vuestros hijos serian inmundos, empero ahora son santos.

15 Mas si el no creyente se aparta, apártese; que el hermano, ó la hermana, no está sujeto á servidumbre en semejantes *casos:* ántes á paz nos llamó Dios.

16 Porque ¿de dónde sabes, oh muger, si quizá salvarás á *tu* marido? ¿ó de dónde sabes, oh marido, si quizá salvarás á *tu* muger?

17 Empero como el Señor repartió á cada uno, y como el Señor llamó á cada uno, así ande; y así yo *lo* ordeno en todas las Iglesias.

18 ¿Es llamado alguno circuncidado? no se haga incircunciso: ¿es llamado alguno en incircuncision? no se circuncide.

19 La circuncision nada es, y la incircuncision nada es, sino la observancia de los mandamientos de Dios.

20 Cada uno en la vocacion en que fué llamado en ella se quede.

21 ¿Erés llamado *siendo* siervo? no se te dé nada; mas tambien si puedes hacerte libre, usa ántes *de ello.*

22 Porque el que en el Señor es llamado *siendo* siervo, horro es del Señor: asimismo tambien el que es llamado *siendo* libre, siervo es de Cristo.

23 Por precio sois comprados, no os hagais siervos de los hombres.

24 Cada uno, hermanos, en lo que es llamado en esto se quede *para* con Dios.

25 ¶ Empero de las vírgenes no tengo mandamiento del Señor; mas doy *mi* parecer, como quien ha alcanzado misericordia del Señor para ser fiel.

26 Tengo, pues, esto por bueno á causa de la afliccion actual; *digo*, que bueno *es* al hombre estarse así.

27 ¿Estás atado á muger? no procures soltarte. ¿Estás suelto de muger? no busques muger.

28 Mas tambien si te casares, no pecaste; y si la vírgen se casare, no pecó; pero afliccion en la carne tendrán los tales; mas yo os perdono.

29 Esto empero digo, hermanos, que el tiempo *es* corto: lo que resta es, que los que tienen mugeres sean como si no *las* tuviesen;

30 Y los que lloran, como si no llorasen; y los que se regocijan, como si no se regocijasen; y los que compran, como sino poseyesen;

31 Y los que usan de este mundo, como no abusando *de él;* porque la apariencia de este mundo se pasa.

32 Mas querria que estuviéseis sin cuidado. El soltero tiene cuidado de las cosas que pertenecen al Señor, cómo ha de agradar al Señor.

33 Empero el casado tiene cuidado de las cosas que son del mundo, cómo ha de agradar á *su* muger.

34 Diferencia hay *tambien* entre la muger casada y la vírgen. La muger por casar, tiene cuidado de las cosas del Señor, para ser santa así en cuerpo como en espíritu; mas la casada, tiene cuidado de las cosas del mundo, cómo ha de agradar á *su* marido.

35 Esto empero digo para vuestro propio provecho: no para echaros un lazo, sino para lo que es decente, y para que sin distraccion sirvais al Señor.

36 Mas si á alguno parece cosa fea en su vírgen, que pase ya de edad, y así conviene que se haga, haga lo que quisiere; no peca, que se casen.

37 Empero el que está firme en su corazon, y no tiene necesidad, mas tiene poder sobre su voluntad, y determinó en su corazon esto, de guardar su vírgen, hace bien.

38 Así que el que da *su vírgen* en casamiento, hace bien; mas el que no *la* da, hace mejor.

39 ¶ La muger *casada* está atada por la ley, mientras vive su marido; mas si su marido muriere, libre es para ser casada con quien quisiere; solamente en el Señor.

40 Empero mas feliz es, segun mi parecer, si se queda así; y pienso que tambien yo tengo el Espíritu de Dios.

CAPITULO VIII.

Segundamente si ¿es lícito al cristiano comer de lo sacrificado á los ídolos? Sí; con tal que no sea con escándalo del hermano, por cuya caridad hemos de renunciar á todas nuestras tales libertades, pues Cristo lo tiene en tanto que murió por él.

EMPERO en cuanto á lo que á los ídolos es sacrificado, sabemos que todos tenemos ciencia. La ciencia hincha, mas la caridad edifica.

2 Y si alguno se piensa que sabe algo, aun no sabe cosa alguna como le conviene saber.

3 Mas el que ama á Dios, el tal es conocido de Dios.

4 Así que de las viandas que son sacrificadas á los ídolos, sabemos que el ídolo nada *es* en el mundo, y que no *hay* otro Dios, sino *solo* uno.

5 Porque aunque haya algunos que se llamen dioses, ó en el cielo, ó en la tierra, (como hay muchos dioses, y muchos señores,)

6 Para nosotros empero *hay* un *solo* Dios, el Padre, del cual *son* todas las cosas, y nosotros en él; y un Señor, Jesu Cristo, por el cual *son* todas las cosas, y nosotros por él.

7 Mas no en todos *hay* esta ciencia; porque algunos con conciencia del ídolo hasta ahora, *lo* comen como sacrificado á ídolos; y su conciencia, siendo flaca, es contaminada.

8 Empero la vianda no nos hace mas aceptos á Dios; porque ni que comamos, seremos mas ricos: ni que no comamos, seremos mas pobres.

9 Mas mirad que esta vuestra libertad no sea de algun modo tropezadero para los que son flacos.

10 Porque si te ve alguno, á tí que tienes *esta* ciencia, que estás sentado á la mesa en el lugar de los ídolos, ¿la conciencia de aquel que es flaco, no será edificada para comer de lo sacrificado á los ídolos?

11 ¿Y por tu ciencia se perderá el hermano flaco, por el cual Cristo murió?

12 De esta manera, pues, pecando contra los hermanos, y hiriendo su flaca conciencia, contra Cristo pecais.

13 Por lo cual si la comida es para mi hermano ocasion de caer, no comeré carne jamas por no hacer caer á mi hermano.

CAPITULO IX.

De la potestad del ministro cuanto á su victo y alimento, de la cual se gloria no haber usado por dar mas autoridad á la palabra, y por huir los inconvenientes (en que los mercenarios ministros debian de haber caido para con los Corinthios) renunciando á sus libertades para con todos por ganar á todos.

¿NO soy yo apóstol? ¿no soy libre? ¿no he visto á Jesu Cristo el Señor nuestro? ¿no sois vosotros mi obra en el Señor?

2 Si para los otros no soy apóstol, sin embargo para vosotros ciertamente lo soy; porque el sello de mi apostolado vosotros sois en el Señor.

3 Mi respuesta para con los que me preguntan, es esta:

4 ¿No tenemos potestad de comer y de beber?

5 ¿No tenemos potestad de traer *con nosotros* aquí y allá una hermana, muger, como tambien los otros apóstoles, y los hermanos del Señor, y Cephas?

6 ¿O *será que* solo yo y Barnabas no tenemos potestad de no trabajar?

7 ¿Quién jamas salió á la guerra á sus propias expensas? ¿Quién planta viña, y no come de su fruto? ¿ó quién apacienta el rebaño, y no come de la leche del rebaño?

8 ¿Digo yo esto como hombre? ¿No dice lo mismo tambien la ley?

9 Porque en la ley de Moyses está escrito: No embozalarás la boca al buey que trilla. ¿Tiene Dios cuidado *tan solo* de los bueyes?

10 ¿O dícelo particularmente por causa de nosotros? Por causa de nosotros sin duda está escrito: que con esperanza debe arar el que ara; y el que trilla, con esperanza de participar de su esperanza.

11 Si nosotros os sembrámos las cosas espirituales, ¿será gran cosa si segaremos vuestras cosas carnales?

12 Si otros son partícipes de *esta* potestad sobre vosotros, *¿por qué* no mas bien nosotros? Mas no usamos de esta potestad, ántes lo sufrimos todo por no dar alguna interrupcion al Evangelio de Cristo.

13 ¿No sabeis que los que ministran en las cosas santas, comen *de las cosas* del templo? ¿y los que sirven al altar, con el altar participan?

14 Así tambien ha ordenado el Señor á los que anuncian el Evangelio, que vivan del Evangelio.

15 Mas yo de nada de esto me he aprovechado; ni tampoco he escrito esto para que se haga así conmigo; porque es mejor para mí morir, ántes que nadie haga vana mi glorificacion.

16 Porque aunque anuncie el Evangelio, no tengo por qué gloriarme; porque me está impuesta necesidad; y ¡ay de mí, si no anunciare el Evangelio!

17 Por lo cual si hago esto de voluntad, premio tendré; mas si por fuerza, la dispensacion *del Evangelio* me ha sido encargada.

18 ¿Qué premio pues tendré? *Cierto*, que predicando el Evangelio, ponga el Evangelio de Cristo de balde, por no usar mal de mi potestad en el Evangelio.

19 Por lo cual siendo libre para con todos, me he hecho siervo de todos, por ganar á mas.

20 Me he hecho para los Judios como Judio, por ganar á los Judios; para los que están sujetos á la ley, como sujeto á la ley, por ganar á los que están sujetos á la ley.

21 Para los que están sin ley, como sin ley, (no estando yo sin ley para con Dios, mas bajo la ley para con Cristo,) por ganar á los que estaban sin ley.

22 Me he hecho para los flacos como flaco, por ganar á los flacos. Me he hecho todo para todos, para que de todo punto salve á algunos.

23 Y esto hago por causa del Evangelio, para ser hecho con *vosotros* partícipe de él.

24 ¿No sabeis que los que corren en el estadio, todos corren, mas uno *solo* lleva el premio? Corred *pues* de tal manera que *le* alcanceis.

25 Y todo aquel que se ejercita en la lucha, es sobrio en todo; y aquellos *lo hacen* para recibir una corona corruptible; mas nosotros, incorruptible.

26 Así que yo de esta manera corro, no como á cosa incierta: de esta manera peleo, no como quien hiere al aire.

27 Antes hiero mi cuerpo, y le pongo en servidumbre; para que predicando á los otros, no sea yo mismo reprobado.

CAPITULO X.

Amonesta por el ejemplo de los padres, que con solo comunicar en el nombre externo de Iglesia, y en los sagrados símbolos no se aseguren para ser negligentes en la piedad verdadera. 2. Singularmente que se guarden de comunicar en la idolatría, pues que ya están unidos por la fé al cuerpo del Señor y viven por su sangre como lo testifican en la santa Cena. 3. Encomienda singularmente la caridad por la cual ninguno debe usar de su libertad en viandas ó cosas semejantes con escándalo del flaco hermano.

MAS no quiero, hermanos, que ignoreis, que nuestros Padres todos estuvieron debajo de la nube, y todos pasaron por la mar;

2 Y todos en Moyses fueron bautizados en la nube y en la mar;

3 Y todos comieron la misma vianda espiritual;

4 Y todos bebieron la misma bebida espiritual; porque bebian de la Roca espiritual que los seguia, la cual Roca era Cristo:

5 Mas de muchos de ellos no se agradó Dios; porque fueron derribados en el desierto.

6 Empero estas cosas fueron tipos para nosotros; á fin de que no codiciemos cosas malas, como ellos codiciaron:

7 Ni seais adoradores de ídolos como *eran* algunos de ellos, como está escrito: Séntose el pueblo á comer y á beber, y se levantaron á jugar:

8 Ni forniquemos, como algunos de ellos fornicaron, y cayeron en un dia veinte y tres mil:

9 Ni tentemos á Cristo, como algunos de ellos *le* tentaron, y perecieron por las serpientes:

10 Ni murmureis, como algunos de ellos murmuraron, y perecieron por el destruidor.

11 Mas todas estas cosas les acontecieron por tipos, y son escritas para nuestra amonestacion, sobre quien los fines de los siglos han llegado.

12 Así que el que se piensa estar firme, mire no caiga.

13 No os ha tomado *alguna* tentacion, fuera de las que son comunes á los hombres; mas fiel *es* Dios, que no os dejará ser tentados mas de lo que podeis; ántes dará tambien salida con la tentacion, para que *la* podais llevar.

14 ¶ Por lo cual, amados mios, huid de la idolatría.

15 Como á sabios hablo, juzgad vosotros lo que digo.

16 La copa de bendicion la cual bendecimos, ¿no es la comunion de la sangre de Cristo? el pan que rompemos, ¿no es la comunion del cuerpo de Cristo?

17 Porque *siendo* muchos, somos un *solo* pan, *y* un *solo* cuerpo; porque todos participamos de aquel *mismo* pan.

18 Mirad á Israel segun la carne. Los que comen los sacrificios, ¿no son participantes del altar?

19 ¿Pues qué digo? ¿Que el ídolo es algo? ¿ó que lo que es sacrificado á los ídolos es algo?

20 Antes, *digo* que lo que los Gentiles sacrifican, á los demonios *lo* sacrifican, y no á Dios; y no querria que vosotros fuéseis partícipes con los demonios.

21 No podeis beber la copa del Señor, y la copa de los demonios: no podeis